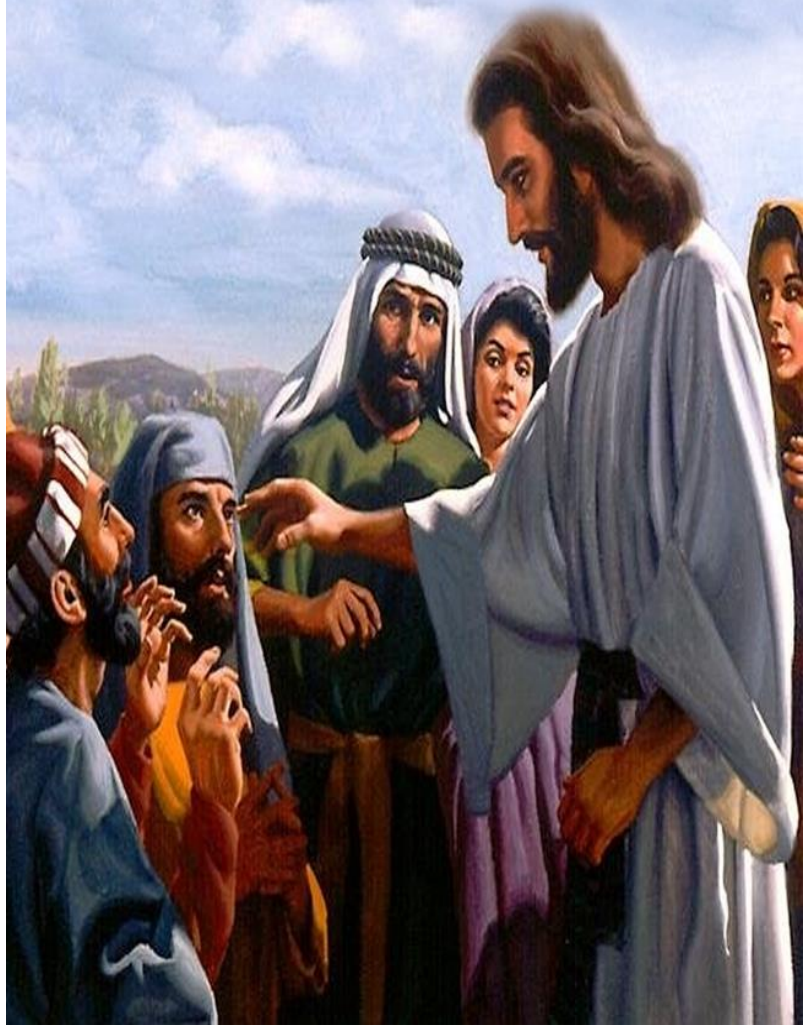


ANUNCIEN MI EVANGELIO EN TODAS PARTES
CON LAS PALABRAS DE VIDA



ANUNCIEN MI EVANGELIO EN TODAS PARTES CON LAS PALABRAS DE VIDA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Sin ningún costo:

**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web
encontraras 154 libros que transformaran tu vida y la de tu
familia, los puedes leer o escuchar**

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

ANUNCIEN MI EVANGELIO EN TODAS PARTES CON LAS PALABRAS DE VIDA



Con las Palabras de Vida en **www.eresbautizado.com** vamos anunciar el Evangelio de Cristo a nuestra familia y al prójimo, para conocer el amor de nuestro Padre Celestial y vivir junto a Él la Vida Eterna y Compartir el Amor de nuestro Dios con todo el mundo.

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; Pero, cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

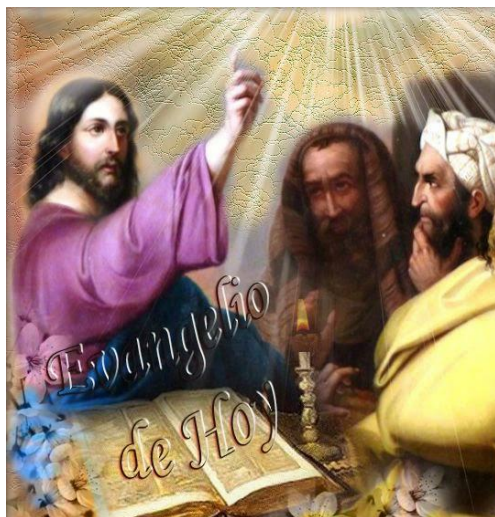
Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo: "Vayan por todo el



mundo y prediquen el Evangelio a toda la creatura".

Los discípulos, a su vez han recibido la llamada a estar con Jesús y a ser enviados por Él para predicar el Evangelio, y así se ven colmados de alegría. ¿Por qué no entramos también nosotros en este torrente de alegría?

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada". Por lo tanto, la humanidad tiene una gran necesidad de aprovechar la salvación que nos ha traído Jesucristo. Los discípulos son los que se dejan aferrar cada vez más por el amor de Jesús y marcar por el fuego de la pasión por el Reino de Dios, para ser portadores de la alegría del Evangelio. Todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización. La alegría del Evangelio nace del encuentro con Jesucristo y compartirlo con los pobres. Por tanto, animo a vivir una vida fraterna intensa, basada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más



desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Jesucristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones.

La resurrección en cuanto tal, es decir, el acto por el cual Dios glorifica a Jesús es inaccesible y se puede alcanzar sólo por la fe. Por eso es importante que este hecho no huya de la búsqueda histórica. Es inimaginable la primera predicación cristiana, sin la experiencia pascual de los Apóstoles que testimonian que Jesús se ha manifestado muchas veces después de su muerte. Sólo esta

verdad da un significado auténtico y trascendental a la propia existencia, la ilumina y la hace vivir con optimismo. La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos. Todo tiene razón de existir con la resurrección de Cristo y el mismo dolor se transforma.

A imitación de Jesús, pastor bueno y misericordioso, hagamos de nuestra vida un testimonio alegre que ilumina el camino y lleva esperanza y amor a todo el mundo.

Jesús vino a colmar la distancia que existe entre el hombre y Dios. Jesús pide a Juan que lo bautice, para que se realice el designio del Padre, que pasa a través del camino de la obediencia y de la solidaridad con el hombre frágil y pecador, el camino de la humildad y de la plena cercanía de Dios con sus hijos.



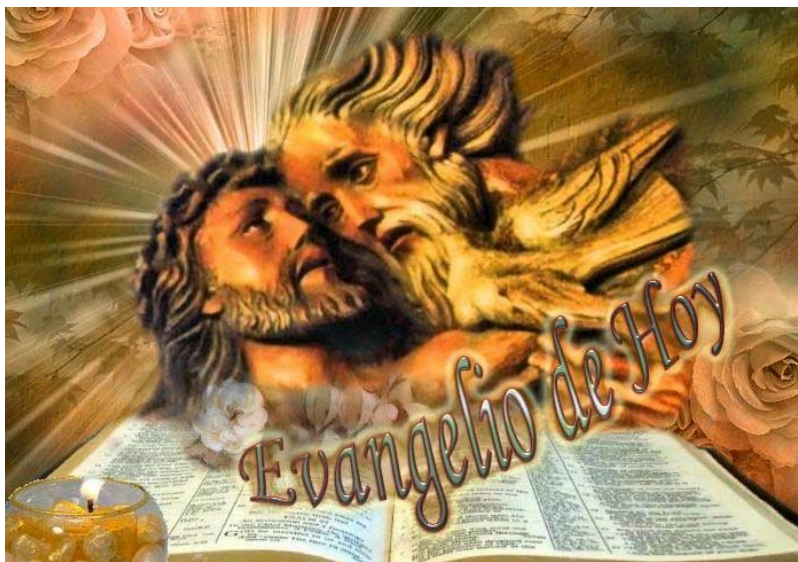
Con el bautismo, Jesús inicia su misión caracterizada por el estilo del Siervo humilde y dócil, que éste debe ser el estilo misionero de los discípulos de Cristo, el anuncio del Evangelio con mansedumbre, firmeza, amor, sin arrogancia o imposición”.

“La verdadera misión, no es jamás proselitismo, sino atracción a Cristo, a partir de la fuerte unión con Él en la oración, en la adoración y en la caridad concreta, que es

servicio a Jesús presente en el más pequeño de los hermanos”.

Jesús, no podré ser un testigo auténtico de tu resurrección si primero no logro amar a cada uno de mis hermanos con el mismo amor con que Tú los amas. Dame una caridad como la tuya: total, generosa, desinteresada, que sólo busque el bien de los demás y acepte a todos por igual, sin poner límites y sin hacer acepciones entre las personas. Esto se dice fácil, pero para lograrlo, necesito convertirme en una persona que haya hecho la experiencia de tu amor en su propia vida, por medio de la vida sacramental, la oración y mi ayuda a los demás.

Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos



otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Los invito, que hoy en sus casas, o en la iglesia, cuando estén tranquilos, solos, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida.

Está claro que, como en el pasado, Dios guía hoy a la congregación cristiana mediante su Espíritu. Ese Espíritu también nos dirige individualmente en nuestras actividades cotidianas. Quienes nos hemos bautizado en su nombre tenemos que reconocer y agradecer el papel que desempeña en nuestra vida, y seguir su dirección. Debemos predicar el Evangelio para cumplir con nuestra dedicación a Dios y compartir su mensaje de Amor a todo el mundo.

Todos los hijos de Dios somos llamados a predicar su palabra, nuestro Señor Jesucristo nos dio instrucciones de anunciar a toda criatura su Evangelio, el cual es poder de Dios para la salvación.

Debemos recordar que el Evangelio significa buenas nuevas de salvación, predicar el

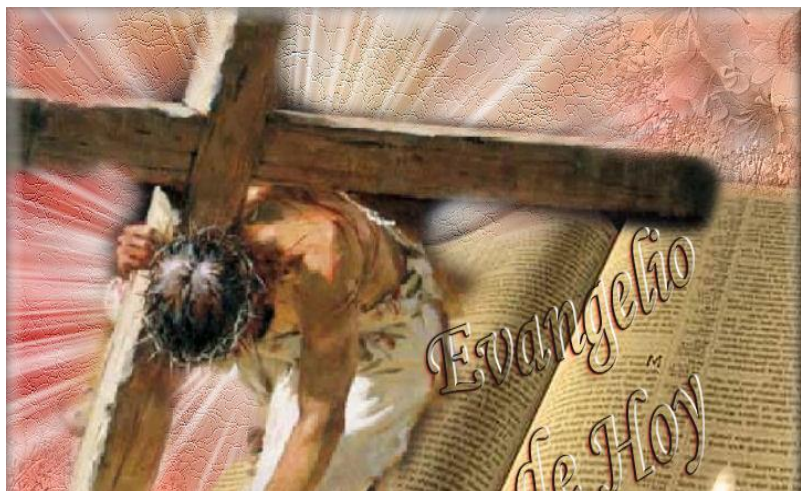


Evangelio no es predicar juicio, ni nada negativo, es anunciar las buenas nuevas de salvación (esto no quiere decir que en algún momento no se toque el tema de la condenación eterna o las graves consecuencias de no hacer la Voluntad de Dios). Los verdaderos cristianos le sirven a Dios por amor y no por miedo al diablo o al infierno.

El gran mandato que Jesús nos legó es predicar el evangelio: lo debemos hacer con amor y no por ganancias deshonestas. El mismo Señor Jesucristo dio ejemplo de trabajar en la obra de Dios sólo por amor y el apóstol Pablo, el hombre que fundaba las iglesias y nombraba pastores, nunca utilizó la palabra de Dios para ganar dinero.

En nuestros tiempos, muchos son los fieles cristianos de todo el mundo que desean exaltar esa misericordia divina en el culto sagrado y de manera especial en la Celebración del misterio pascual, en el que resplandece de manera sublime la bondad de Dios para con todos los hombres.

Dios mío, creo en Ti, pero necesito aumentar mi fe porque la incredulidad y la dureza de corazón, que recriminas en tus discípulos,



están también presentes en mi vida cotidiana, cuando se presentan los problemas, cuando la exigencia de cumplir tu Voluntad se ve superior a las propias fuerzas o cuando no comprendo o acepto las dificultades. Ilumíname para que tu luz y tu verdad me lleven a predicar tu Evangelio.

Señor, aparécete en mi oración, o dame la humildad de saber que me escuchas, aunque no sienta nada.

